

HISTORY WORKSHOPS JOURNAL.
MUCHO MÁS QUE UNA REVISTA

LUIS GARRIDO MURO
Universidad de Cantabria

1. INTRODUCCIÓN

La historia como disciplina se profesionalizó en el siglo XIX. Siempre había despertado el interés de eruditos, estudiosos, estadistas y público en general, pero a raíz de la Revolución Francesa y los enormes cambios que trajo consigo adquirió un protagonismo desconocido hasta entonces. Ahora se necesitaba saber qué estaba ocurriendo, por qué el pueblo se levantaba contra sus soberanos y los condenaba a muerte en la guillotina, cuáles eran las razones que explicaban el paso de la soberanía por derecho divino a la soberanía nacional, quiénes se iban a beneficiar de la declaración de derechos del ciudadano, etc; y ninguna disciplina mejor que la historia para dar las explicaciones oportunas.

El primer paso en el proceso de profesionalización consistió en crear los lugares donde concentrar la documentación necesaria para estudiar la historia de cada país, es decir, los archivos. El Nacional de Francia se estableció tan pronto como 1790, al calor de la Revolución, y quedó formado en París a partir de los fondos procedentes de las instituciones centrales del Antiguo Régimen, así como de los archivos eclesiásticos de la diócesis de la ciudad. La ley de 25 de junio de 1794 reconoció el libre acceso a los mismos de todos los ciudadanos franceses. En Gran Bretaña, el Public Record Office, luego National Archives, se creó en 1838 con el objeto de centralizar distintos archivos repartidos por el país, algunos en muy mal estado. De 1838 a 1852 la consulta solo fue posible tras un pago previo, pero se terminó suprimiendo ese requisito a raíz de una petición firmada por distintos historiadores y personalidades públicas, entre ellas Charles Dickens, que utilizaba sus fondos para

documentar sus novelas. En España, el Archivo Histórico Nacional adquirió carta de naturaleza a raíz de otra revolución, la Gloriosa de 1868, demostrándose una vez más el vínculo entre la soberanía popular y la historia nacional durante el siglo. Conoció distintas sedes, primero en la calle León, más tarde en los bajos de Biblioteca Nacional y finalmente en su actual ubicación de la calle Serrano.

El segundo paso fue adquirir rango académico propio, ya que hasta entonces la historia siempre había formado parte de los planes de estudio de filosofía, política, moral o leyes, pero nunca había sido una carrera como tal. Tras la Revolución, por el contrario, se convirtió en una titulación completa y coherente que podía y debía impartirse en las aulas. La primera cátedra de historia se creó en Alemania en 1810, a la que siguió otra en Francia dos años más tarde. En Gran Bretaña hubo que esperar a 1850 y en España, a finales de siglo. Para entonces Alemania contaba ya con 175 cátedras de historia y Francia con 71. Fruto de ello, fue la aparición del historiador profesional, dedicado a la profesión a tiempo completo como un ingeniero o un arquitecto, nada que ver por tanto con los amateurs a tiempo parcial que tanto habían proliferado hasta ese momento. El historiador, en definitiva, es una creación del siglo XIX, lo mismo que las historias nacionales como las escritas por Leopold von Ranke en Alemania, Jules Michelet en Francia, Thomas Macaulay en Gran Bretaña o Modesto Lafuente en España.

Y el tercer y último paso consistió en la aparición de las revistas especializadas. Como en el caso de las cátedras, Alemania también fue el país pionero con la *Historische Zeitschrift* en 1859, a la que siguió Francia con su *Revue Historique* en 1876. El *Boletín de la Real Academia de la Historia* apareció un año más tarde, la *English Historical Review* en 1886 y la *American Historical Review* en 1895, cuando casi terminaba el siglo.

Desde entonces las revistas han sido fundamentales para el progreso de la historia como disciplina. En sus páginas se han librado polémicas, historiadores luego muy conocidos han publicado sus primeros artículos y han surgido escuelas historiográficas. La más conocida de todas fue la de Annales, que adoptó su nombre de una revista que comenzó a publicarse en 1929 (Burke, 1999). Fundada en por Marc Bloch y Lucien

Febvre, la revista fomentó el primer diálogo serio de la historia con otras ciencias sociales, la economía y la sociología en particular, de ahí que su subtítulo fuera *Annales d'histoire économique et sociale*. Fue la escuela más importante y longeva del siglo XX, y la revista aún se publica en la actualidad.

De igual o mayor importancia fue *Past & Present*, aparecida en Gran Bretaña en 1952, la gran revista de historia social de la segunda mitad del siglo XX en Europa y la que más ha influido en las nuevas formas de hacer historia. Fundada por Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, Eric Hobsbawm y John Morris, el núcleo duro de los llamados luego “historiadores marxistas británicos”, *Past & Present* lideró la historia desde abajo o “from below”, ya que el marxismo tradicional se centraba mucho más en los grandes tránsitos -de la sociedad esclavista a la feudal, de la feudal a la capitalista- que en los protagonistas de esos cambios (Kaye, 1989). Campesinos, trabajadores manuales, mujeres o proletarios se convirtieron de esa manera en objeto de investigación por vez primera gracias a estos historiadores y otros, puesto que la revista siempre estuvo abierta a colaboraciones de distinto tipo (Hill, Hilton & Hobsbawm, 1983).

Past & Present renovó además el concepto de clase, entendido hasta entonces como una derivada directa de lo económico, uno de los planteamientos de Marx más deterministas. De la mano de Hobsbawm y, sobre todo, Edward Palmer Thompson, la revista demostró que la clase es un proceso histórico y social, es decir, que se forma a lo largo del tiempo y en relación con los demás. La clase no hace hecha, en definitiva, sino que es un proceso en el que lo económico juega un papel secundario, en contra de lo que sostenía Marx. La familia, los valores, la propia experiencia, los gustos, el consumo, la literatura, el arte, el folclore o el simbolismo de las cosas y objetos tienen un peso mucho más importante en su formación. La importancia de lo cultural por encima de lo económico lo popularizaría luego la tercera generación de *Annales* en los años 70, el denominado giro culturalista, pero fueron *Past & Present* y los historiadores que allí se congregaron los primeros en introducir ese paradigma en los procesos de formación de la identidad en general y la clase en particular.

La alternativa a *Past & Present* a partir de 1976 fue *History Workshop Journal*. Impulsada por Raphael Samuel, el más joven de los historiadores marxistas británicos, fue la respuesta de la generación de 1968 al rechazo de *Past & Present* a incluir en sus páginas a nuevos nombres y nuevas formas de hacer historia. Si en 1952 la revista fue la alternativa académica y metodológica a un tipo de historia a todas luces insuficiente para entender la sociedad de la primera mitad del siglo XX, 25 años después se había institucionalizado demasiado y comenzaba a mostrar los mismos signos de agotamiento que denunciara en su día. *History Workshop Journal* nació con el objeto de tomar su relevo y renovar la historia una vez más (Scott-Brown, 2017).

2. OBJETIVOS

El objetivo fundamental de este texto es hacer un repaso de *History Workshop Journal* desde su aparición en 1976 hasta la muerte de Raphael Samuel en 1996, 20 años justos por lo tanto. Se atenderá a sus logros y novedades metodológicas más importantes a la hora de renovar la historia social, pero también a sus limitaciones y sus problemas de adaptación a partir de un determinado momento. Este objetivo se apoya a su vez en los tres siguientes objetivos secundarios:

- Conocer el papel jugado por el alma máter de la revista, Raphael Samuel, así como su trayectoria anterior y posterior al lanzamiento de la cabecera. Dado que la trayectoria de *History Workshop Journal* es indisociable de la de su fundador, el espacio dedicado a ambos será similar.
- Identificar el papel jugado por *History Workshop Journal* dentro de la historia social del último tercio del siglo XX y sus líneas de continuidad y fractura con la historiografía de ese periodo, tanto en Gran Bretaña como en Europa Occidental.
- Describir el contexto político, económico y social bajo el que se desarrolló la actividad historiográfica y editorial de Samuel y su proyecto más querido, *History Workshop Journal*. El desencanto con la Unión Soviética de los años 50 primero, las

ilusiones de los 60 después, y los cambios que trajo el neoliberalismo en los 80, por último, servirán para explicar la evolución política y hasta personal de ambos actores.

3. METODOLOGÍA

Para cumplir los objetivos planteados se ha realizado un estudio en profundidad de los contenidos de *History Workshop Journal*, así como de otras revistas en las que participó Samuel. Asimismo, se ha hecho un repaso exhaustivo de la vida de este con los materiales que proporciona su autobiografía, la única biografía sobre él publicada hasta la fecha (*The Histories of Raphael Samuel: A portrait of a people's historian*), distintas necrológicas que aparecieron tras su muerte y parte de su archivo depositado en el *Raphael Samuel History Centre* de la University of London.

El contexto historiográfico se ha abordado mediante el repaso de las principales escuelas y corrientes de los últimos 60 años, sobre todo de historia social, así como de las obras más representativas de cada una de ellas. También ha merecido especial atención las cuestiones metodológicas a la hora de hacer historia social, esa tensión entre teoría y práctica que ha marcado la disciplina casi desde sus inicios y que también tuvo su reflejo en la trayectoria de *History Workshop Journal*.

Por último, el contexto histórico que sirvió de telón de fondo a la revista y sus protagonistas se ha reconstruido mediante la bibliografía básica sobre esos años y los recuerdos de sus protagonistas. Se hecho hincapié en relacionar ambos planos para subrayar cómo *History Workshop Journal* fue hija de su tiempo en un inicio, pero también un producto a contracorriente a partir de un determinado momento.

4. RESULTADOS

4.1. RAPHAEL SAMUEL. MUCHO MÁS QUE UN HISTORIADOR

La trayectoria de *History Workshop Journal* es inseparable de la de su fundador, Raphael Samuel, nacido el 26 de diciembre de 1934 en Londres, en Hampstead Garden más en concreto, uno de los barrios judíos más importantes en aquel entonces. Su padre, Barnett Samuel, fue un

abogado de éxito nacido en Gales, mientras que su madre, Minna Nerenstein, trabajó durante un tiempo para la editorial de su familia, *Shapiro Vallentine*, hasta que terminó convirtiéndose en socia pasados unos años. Dada su posterior trayectoria, a Samuel nunca le gustó hablar de su origen familiar y social, tan privilegiado, a lo que se añadía el trauma de que sus padres se hubieran separado al poco de su nacimiento. En su primera juventud intentó proyectar unos orígenes proletarios de los que carecía haciéndose llamar “Ralph” y adoptando el típico aspecto de clase trabajadora de entonces, el pelo muy corto y trajes grises y sobrios. Con el tiempo adquirió un aire bohemio -pelo largo y ropa desaliñada- que lo caracterizaría hasta el final, “un físico difícilísimo”, en palabras de un testigo (González y Ugarte, 2016).

Samuel se crio con su madre, una influencia capital en su vida. Hija de emigrantes rusos procedentes de Bielorrusia, estudió música y composición en la Royal Academy of Music con William Alwyn, director de orquesta y compositor de más de 70 bandas sonoras para películas. En 1929 abandonó los estudios tras la muerte de su padre y comenzó a trabajar en el negocio familiar, una editorial de libros en hebreo situada en Whitechapel, el corazón del gueto judío londinense. La incorporación al mundo laboral fue paralela a su compromiso político. Militó en distintas organizaciones de izquierda en los años 30 e ingresó en el Partido Comunista en 1939, una decisión propiciada por la anexión de Austria por parte de Alemania, el *Anschluss*. De entonces data también su participación en distintos grupos ciudadanos de ayuda a los niños judíos procedentes de territorios nazis ocupados. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en una fábrica de aviones cerca de Slough, donde conoció a su segundo marido, Bill Keal, padrastro por tanto de Samuel. Como dijera Samuel, el comunismo fue para su madre “una manera de ser inglesa, el puente a través del que los niños del gueto entraron en la cultura nacional” (Maslen, 2010). Lloró después del memorial fúnebre celebrado en Londres tras la muerte de Stalin.

Su otra gran influencia fue su tío materno, Chimen Abramsky, otro judío natural de Bielorrusia que se instaló en Londres en 1939. Allí encontró trabajo en *Shapiro Vallentine* y terminó casándose con una de las hijas de sus dueños, Miriam Nerenstein, la hermana de Minna.

Abramsky se afilió también al Partido Comunista, aunque en su caso su actividad fue aún más intensa que la de su cuñada: secretario del comité judío, presidente del subcomité de Oriente Medio y editor de su medio oficial, *The Jewish Clarion* (el clarín judío). Siguiendo los pasos de su familia política, fundó además una pequeña editorial en su domicilio de Highgate con el objeto de publicar a autores judíos (Abramsky, 2016). George Lukacs fue el primero de ellos. Deslumbrado por esta trayectoria, Samuel pasó buena parte de su infancia con su tío Chimen, de quien adquirió sus primeros conocimientos sobre historia y política, así como una marcada conciencia de clase. Dormía en su casa con frecuencia.

Samuel estudió en el King Alfred's School de Hampstead, un colegio privado conocido por su perfil progresista. Fue un alumno excepcional, aunque también muy solitario, siempre rodeado de libros y con una tempranísima obsesión por la justicia. Solo el fútbol parecía sacarle de su habitual ensimismamiento. Permaneció en el colegio de 1945 a 1952. Su otra escuela en estos años fue el Partido Comunista, en cuyas filas militaban 12 de sus familiares a finales de los años 40. “Fui educado como un verdadero creyente”, diría más tarde (Thompson, 1997). Él mismo ingresó en los primeros años 50 junto con algunos compañeros de colegio.

Más importante aún, el Partido le proporcionó además un ambiente intelectual decisivo, toda vez que los historiadores más innovadores del momento también militaban en sus filas: Hobsbawm, Hill, Hilton y Edward Palmer Thompson, los famosos “historiadores marxistas británicos” (Kaye, 1989). Samuel se sumó al grupo a pesar de tener solo 16 años, al tiempo que se matriculaba en la Universidad de Oxford para estudiar historia. Completó la carrera en tres años en lugar de los habituales cuatro bajo la tutela de Hill, amigo hasta su muerte.

El fin de sus estudios universitarios coincidió con el fin de su militancia en el Partido Comunista, decisión que tomó junto el resto de sus compañeros a excepción de Hobsbawm tras la invasión de Hungría por parte de la Unión Soviética y el posterior baño de sangre. Fue un desgarró político, intelectual y hasta personal, pero así como Samuel abandonó el Partido, el Partido nunca lo abandonó a él. Siguió siendo el “verdadero creyente” de su primera juventud, obsesionado por la justicia social, el

trabajo casi obsesivo por la causa (rara vez se acostaba antes de las dos), la lectura como forma de conocimiento y compromiso político (“la religión de los libros”), o la necesidad de proyectar la imagen más extrema de limpieza y respetabilidad posible. Su desprecio por el baile, las películas de Hollywood o el rock and roll (“trashy American music”, en sus propias palabras (Samuel, 2017)) tenían su raíz en esa religión laica, rigurosa y austera que fue el Comunismo, y que nunca le abandonaría.

La salida del Partido se tradujo en la aparición editorial de *Universities and New Review*, fundada por Stuart Hall, Gabriel Pearson, Charles Taylor y el propio Samuel. Con el fin de renovar el marxismo, la revista dio cobijo a textos de Lukacs, Gramsci o Sartre, al tiempo que se abría a noticias y reseñas de jazz, literatura o películas de corte social, una mezcla de crítica política, social y cultural que tuvo cierto éxito. Tanto fue así que en 1958 *Universities and New Review* abrió un café en el Soho londinense a imitación de los cafés parisinos para proporcionar un punto de encuentro a la clase trabajadora con esta élite intelectual, intercambiar experiencias, hablar de teoría política y “jugar al ajedrez” (Thompson, 1997). Recibió el nombre de *The Partisan*. Esta vez la iniciativa no tuvo tanto éxito y el café tuvo que cerrar tras acumular numerosas deudas. Este pequeño fracaso, sumado a la aparición de otra revista de corte similar dirigida por E. P. Thompson, *New Reasoner*, condujo a la fusión de ambas cabeceras en una sola bajo el título de *New Left Review*, la gran revista de historia social de los años 60 en Reino Unido.

Dirigida por Stuart Hall, *New Left Review* surgió como una versión corregida y aumentada de su predecesora. Seguía incluyendo crítica de música, libros y teatros, pero ahora se abrió a la filosofía, la sociología y la antropología, con nombres propios tan destacados como Arnold Wesker o Charles Wright Mills. Su objetivo último era hacerse presente en el cuerpo social mediante cafés, sociedades universitarias o clubs de lectura, la alternativa al “congelado monolitismo” de los partidos comunistas europeos (Introducing NLR, 1960), pero como sucedió con *The Partisan* los logros últimos estuvieron muy lejos de las intenciones iniciales, y los números rojos volvieron a los libros contables.

La deuda la enjugó otro historiador, Perry Anderson, un aristócrata de situación más que desahogada, pero que a cambio impuso sus condiciones. Exigió ser el nuevo director de la revista y, por consiguiente, Stuart Hall tuvo que abandonar su antiguo puesto, un cambio que se barruntaba desde hacía meses en realidad. Más jóvenes y aperturistas, los miembros fundadores de *Universities and New Review* nunca se entendieron con sus colegas de *New Reasoner*, un desencuentro que en el caso de Stuart Hall y E. P. Thompson llegó hasta el extremo. Nacido en Jamaica en una familia adinerada, con intereses muy dispares que incluían el jazz y los estudios culturales, Stuart Hall estaba muy lejos del puritanismo y la obsesión por el socialismo de E. P. Thompson, hijo de un humilde pastor metodista y veterano de la Segunda Guerra Mundial, donde murió su hermano (Scott-Brown, 2017). Eran como el agua y el aceite en realidad, y esta incompatibilidad puso fin a la primera etapa de *New Left Review* con la excusa de los problemas económicos que arrastraba el proyecto. Stuart Hall dejó su dirección, luego la revista, y Samuel fue expulsado en la primavera de 1962.

Samuel se dedicó entonces más a la sociología que a la historia. Colaboró con Michael Young y Peter Willmott, autor de *Family and Kinship in East London*; y publicó un artículo pionero, *The Deference Voter*, en el que analizaba las razones del voto de las clases trabajadoras al Partido Conservador. Realizó 70 entrevistas para su investigación, una metodología que le haría famoso en los años posteriores.

Esta afición por la sociología y las clases trabajadoras marcó incluso la compra de su nueva vivienda tras unos años de alquiler en un sótano de Regent's Park. En 1962 adquirió junto a su pareja de entonces, Lydia Howard, una casa de ladrillo rojo en Elder Street, en el área de Spitalfields, al lado del mercado de ropa y comida del mismo nombre, y muy cerca de donde nació su madre, a la que siempre adoró. Vivir en Spitalfields le satisfacía además por estar “quite apart” del Archivo Británico, la encarnación de todo lo que él detestaba desde el punto de vista metodológico y de clase. El Archivo era la principal fuente de documentación para la historia política y diplomática, y se ubicaba en una de las zonas más lujosas de Londres, Kew y Richmond, en el Suroeste de la ciudad. Samuel, por el contrario, siempre cultivó la historia social y de

la clase trabajadora y su casa de Spitalfields estaba enclavada en un barrio que dio alojamiento a familias judías pobres que trabajaban en la industria textil en el siglo XIX (White, 2008). Aún era una zona bastante deprimida cuando él se instaló.

Fiel a sí mismo, Samuel colaboró con la comunidad local para mejorar el barrio y detener su degradación. En su casa, por el contrario, no acometió ninguna reforma y conservó durante años su cocina original en el sótano y un único baño en el jardín. Casi todo su dinero se fue en libros, apilados en cualquier estancia de la casa. Fue un anfitrión muy generoso, así y todo, y sus puertas siempre estuvieron abiertas para amigos, estudiantes e invitados en general, que solían dormir en el suelo en sacos de dormir. Era un “genio de la amistad”, a decir de uno de sus discípulos, para los que cocinaba con mucho gusto (Thompson, 1997).

Samuel aún no tenía un empleo fijo a esas alturas, así que en 1964 aceptó un puesto de tutor de historia en el Ruskin College, en la Universidad de Oxford, un centro dedicado a la población que no había cursado estudios superiores en su momento, casi todos de clase trabajadora. Allí se reveló como un profesor extraordinario, de los que se sentaba al borde de la mesa para romper la distancia con sus estudiantes y a quienes nunca sometió al estricto sistema de exámenes que él padeció de niño. Siempre cargado con bolsas de libros y papeles, podía tardar más de media hora en empezar su clase hasta que lo tenía todo organizado, un proceso que fascinaba a sus alumnos, lo mismo que el hecho de que decidiera cambiar el contenido de su clase a última hora.

A pesar de su origen privilegiado, sabía del sentimiento de inferioridad que arrastraban los alumnos adultos de clase trabajadora, y más en una ciudad tan clasista como Oxford, así que los trataba como a iguales y sin ninguna condescendencia. Tenía el talento para ver la historia que había en cada uno de ellos, un conjunto de vivencias y experiencias que él fomentaba a compartir con una sonrisa amplia y cálida y por las que sentía un interés verdadero, de manera que aprendía tanto de sus estudiantes, como ellos de él. Nunca se olvidaba de ellos. En palabras de uno de sus estudiantes, luego miembro del Parlamento, “me hizo hacer algo que pensaba que nunca haría”.

4.2. LOS HISTORY WORKSHOPS

Este tipo de clases, donde los alumnos compartían sus experiencias vitales y laborales, fueron el origen de los *History Workshops*, unos seminarios surgidos en 1967 en los que los asistentes presentaban sus proyectos de investigación histórica. Al primero asistieron unas 30 personas, algunas ajenas al Ruskin College, y partían por lo general de la propia experiencia de los participantes: unos toneleros enseñaron cómo realizaban su oficio y qué herramientas utilizaban, un granjero hizo lo propio con las suyas y cantó una canción sobre la caza furtiva, y Samuel ilustró la experiencia de canteros y lavanderas con distintas entrevistas, lo que luego se conocería como historia oral.

La iniciativa fue un verdadero éxito y para los *History Workshops* de mitad de los 70 acudieron ya unos 3.000 participantes, ahora con presencia de historiadores profesionales. El espíritu seguía siendo el mismo, así y todo: que la gente común y la clase trabajadora compartiera su propia historia, sus vivencias, su vida familiar y laboral, sus sueños de juventud y en qué se habían convertido, su experiencia de clase, etc. Una historia desde abajo en la que se combinaran fuentes primarias de archivos y fuentes orales con la autobiografía personal. Se trataba, por lo tanto, de sacar la historia de la academia y democratizarla, de “desprofesionalizarla” para que no siguiera en manos de los estudiantes con los recursos suficientes como para obtener un doctorado y adquirir las nociones básicas de la investigación histórica.

Los *History Workshops* también se caracterizaron por dar cabida a la historia feminista y de las mujeres, al extremo de que en 1968 se creó un taller específico para tratar su metodología y particularidades, iniciativa que fue recibida con risas y burlas por parte de algunos historiadores. El taller siguió adelante pese a todo, y en 1970 acogió en el Ruskin College la primera reunión de la *Women's Liberation Conference*, a la que acudieron alrededor de 600 mujeres. Una de ellas recordaría después que no se sintió “individuo histórico” hasta que no asistió a esta reunión de 1970 (Schwarz, 1993). Historiadoras feministas de la talla de Sally Alexander, Anna Davin o Barbara Taylor hicieron sus primeras armas en ese primer *History Workshop* y posteriores.

Este espíritu inclusivo y popular también valía para la asistencia y los precios de los encuentros. En el primero de ellos, el de 1967, se decía que “cualquiera que esté interesado, será bienvenido”. Y en el de 1973, en plena subida de los precios por la crisis del petróleo, se hizo un esfuerzo para que el alojamiento siguiera siendo lo más económico posible: la suscripción para todo el fin de semana quedó en 1,50 libras, una libra para sindicalistas y estudiantes, y 0,50 para pensionistas y demandantes de empleo. Y como en su casa de Spitalfields, cualquier lugar era válido para pasar la noche. El *History Workshop* de 1969 anunciaba “fraternal sleeping floors” sobre los que dormir.

Lanzar una revista con el mismo nombre -*History Workshop Journal*- fue el lógico y posterior paso, aunque para esta iniciativa se añadió un subtítulo más que revelador: *Revista de historiadores socialistas*. El primer número salió a la calle en la primavera de 1976 con una portada en la que aparecía una mujer de cierta edad vendiendo cebollas en un mercado de Berlín, toda una declaración de principios. La editorial iba en la misma línea:

“La historia seria se ha convertido en un tema reservado para especialistas. El objetivo de *History Workshop Journal* es restaurar un contexto más amplio para el estudio de la historia, contrarrestando la fragmentación académica del tema y haciéndolo relevante para las personas comunes. La historia debe ser una fuente de inspiración y comprensión para todos, no solo para académicos. Por lo tanto, creemos que la historia debería convertirse en propiedad común, capaz de moldear la comprensión de las personas sobre sí mismas y la sociedad en la que viven” (Editorial, 1976).

La revista sumaba 310 apretadas páginas entre artículos, noticias, reseñas, documentos, etc., pero la suscripción se reducía a cinco libras por dos números anuales, otra vez precios populares. La dirección, por su parte, quedó en manos de cuatro mujeres y seis hombres, Sally Alexander, Susan Bullock, Anna Davin y Anne Summers, y Alun Howkins, Andrew Lincoln, Tim Mason, Raphael Samuel, Stan Shipley y Gareth Stedman Jones. Con el tiempo se lograría la igualdad completa, momento en que el subtítulo mutó a *Revista de historiadores socialistas y feministas*.

¿Qué temas trataba la revista? Mucho más que a la historia social tradicional, sus páginas dieron cabida a la historia de las clases trabajadoras, sobre todo de los siglos XIX y XX. Artículos sobre los empleados del ferrocarril en la época victoriana, carpinteros, pescadores o trabajadores manuales encontraron cabida en los diez primeros años de la revista, así como tantos otros en torno a sus condiciones laborales, las circunstancias de vida y familiares o episodios más funestos como las hambrunas. Además, y casi en igualdad de condiciones, aparecieron textos sobre la historia de las mujeres y sus más variadas vertientes: condiciones laborales, aborto, formas familiares, infancia y cuidados, sufragismo, maternidad o prostitución. Por último, la revista no dejó de lado la vertiente más práctica con la que comenzaron los *History Workshops* y siempre incluyó artículos sobre archivos, cómo hacer determinados tipos de historia, modos de aprovechar los materiales del cine y la televisión, etc. En suma, era una revista para aprender teoría, pero también práctica.

5. DISCUSIÓN

Los *History Workshops* y la revista que derivaba de ellos conocieron su primera gran crisis en 1979. Primero fueron los problemas económicos derivados de la crisis del petróleo, tan dura que desde que la revista saliera a la calle solo tres años antes el precio de las revistas y periódicos se había encarecido un 40% (Editorial. Difficulties, 1979). La dirección decidió aumentar la tirada y así aspirar a los 3.000 suscriptores, a la vez que solicitaba a aquellos que pudieran permitírselo ocho libras por la suscripción anual en lugar de las cinco establecidas en un inicio. Las medidas consiguieron salvar la situación a corto plazo, pero los problemas de financiación volverían a aparecer en el futuro, en lo que parecía una repetición de la historia vivida a finales de los 50 con *Universities and New Review*.

Y, en segundo lugar, en 1979 se reprodujo el enfrentamiento entre Stuart Hall y E. P. Thompson en el *History Workshop* en que se debatió el libro publicado por este último un año antes, *La miseria de la teoría*, donde defendía la primacía del trabajo empírico para la historia social por encima del aparato teórico y más en concreto el estructuralismo de Louis

Althusser, al que acusaba de olvidar al sujeto. Ante las críticas publicadas en los números 6 y 8 de la revista, muchas de ellas aplaudidas por Hall desde sus estudios culturales, Thompson intervino con una violencia desconocida en ese tipo de seminarios, defendió la historia de la gente común y atacó el “tanque althussrieano”. Fue “un tiroteo”, en palabras de Samuel, un ataque sin precedentes delante de un auditorio abarrotado que no salía de su asombro y al que, en el fondo, no le interesaba en exceso las cuestiones metodológicas (Thompson, 1997). Otro de los ponentes intentó reconducir la situación apelando a la necesidad de crear un espacio “fraterno y cooperativo”, pero fue inútil y Samuel tuvo que suspender la última de las sesiones del encuentro de 1979.

El incidente tuvo algo de punto de inflexión. Samuel admiraba de veras a Thompson, al que veía como una figura paterna, de manera que lo ocurrido le provocó un desengaño muy grande, parecido en el fondo al que sufrió con su propio padre cuando era niño. Los dos fueron figuras protectoras a su modo, pero también severas y con un punto dictatorial, de cuya grandilocuencia se avergonzaba.

Después de 15 años dedicado a los *History Workshops*, Samuel dirigió sus fuerzas durante los años 80 a la historia oral, primero la suya propia, más tarde la del gánster Arthur Harding y, en última instancia, la del movimiento minero implicado en la famosa huelga de 1984-85, a la que apoyó desde su inicio y de cuyo desenlace extrajo una amarga lección. La derrota de los sindicatos y las victorias electorales de Margaret Thatcher en 1979, 1983 y 1987 le demostraron lo que ya adelantara en su pionero artículo de principios de los 60: que la clase trabajadora también podía ser conservadora. Aún peor, el neoliberalismo que se impuso desde comienzos de la década arrasó con lo mucho o poco que quedaba de la vieja cultura trabajadora, incluyendo periódicos de corte socialista, deportes de clase trabajadora, cine clubs de las mismas características, etc. Desde entonces todo fue cultura capitalista, la moda, la comida o la música pop, pero también las superproducciones de Hollywood, los vídeos de la MTV o el deporte en general y el fútbol en particular, convertidos en verdaderos espectáculos de masas. Como dijera uno de los colaboradores de Samuel tan pronto como en 1993, “ahora vivismo en una cultura diferente. Literalmente” (Schwarz, 1993).

Algo desengañado, Samuel se fue desligando de la revista en esos años a sabiendas de que las clases y las formas de sociabilidad a las que apelaba habían desaparecido o estaban a punto de hacerlo. También quiso dar paso a una generación más joven que decidió romper el lazo de la revista con el Ruskin College y convertirla en una iniciativa itinerante por todo el país. Pese a su capacidad de trabajo, Samuel ya no podía seguir ese ritmo a sus más de 50 años, a lo que se sumaban circunstancias personales. En 1987 contrajo matrimonio con Alison Light, una investigadora feminista ligada al University College de Londres, así que ahora carecía del ánimo de antes para salir de la ciudad. Tenía tres hijos, además. Su casa de Spitalfields, reformada al fin, se convirtió en un verdadero hogar, su refugio personal, familiar y laboral, lo que significó también poner fin al rosario de invitados de los años 70 y 80 salvo alguna excepción. Y los viajes a los cafés de París de antaño dejaron paso a vacaciones en Mallorca.

Samuel siguió vinculado a *History Workshops* hasta poco antes de su muerte, unos años en los que la revista pasó a ser publicada por la Oxford University Press, el fin de una era de algún modo. Su labor durante estos últimos años fue casi testimonial, habida cuenta de que prefirió centrarse en los libros una vez que le fue diagnosticado el cáncer que acabaría con su vida. Algunos de ellos -*The Lost World of British Communism*, *Patriotism: The Making and Unmaking of British National Identity*, *Theatres of Memory* o *The Myths We Live By*- se cuentan entre lo mejor de su producción. Murió el 9 de diciembre de 1996 en su querida casa de Spitalfields, rodeado de su familia. Fue enterrado bajo los árboles del cementerio de Highgate, a solo unos pasos de la tumba de Marx.

6. CONCLUSIONES

Surgida en 1976, *History Workshop Journal* fue la alternativa a la gran revista de historia social hasta esa fecha, *Past & Present*. No surgió de la nada de todas formas, sino que se apoyó en los *History Workshops* que venían celebrándose en el Ruskin College de la Universidad de Oxford desde 1967, una forma de hacer historia en la que confluían la autobiografía con la investigación en los archivos y la historia oral. No había una

historia social más radical entonces que esta. Si el qué era totalmente novedoso, el quién no lo era menos, ya que los autores de esos proyectos de investigación eran alumnos adultos sin formación académica que verbalizaban primero y ponían por escrito después sus experiencias vitales, familiares y laborales, casi siempre de clase trabajadora.

La creación de los talleres y la revista corrió a cargo de Raphael Samuel, un historiador de origen judío y posición familiar desahogada que siempre tuvo interés por la historia social. Comenzó bajo la inspiración de los historiadores marxistas británicos, pero luego siguió su propio camino en iniciativas editoriales como *Universities and New Review* a finales de los años 50 o *The New Left Review*, ya en 1960. En 1964 comenzó a trabajar en el Ruskin College donde se reveló como un profesor extraordinario y un dinamizador social sin parangón.

La revista fue en un principio una hechura casi idéntica de los talleres, así que la autobiografía, la historia oral y la historia de la clase trabajadora tuvieron una presencia muy destacada en sus páginas. También asuntos mucho más prácticos como qué archivos consultar para según qué temas y cómo abordar luego la escritura histórica. La única novedad respecto a los talleres es que en la revista también publicaban historiadores profesionales.

La revista inició una segunda etapa en los años 80 debido a una crisis cuádruple: la del petróleo de 1973 y 1979 que encareció el coste del papel y la distribución como nunca antes; la derivada del enfrentamiento entre E. P. Thompson y Stuart Hall en 1979 a cuenta de cómo hacer la historia social; la que vivió Samuel como consecuencia de esta última y lo empujó a refugiarse en la vida familiar en Londres; y presidiéndolo todo, la crisis de la clase trabajadora y sus formas de sociabilidad que trajo el neoliberalismo de Margaret Thatcher. La revista se siguió publicando, pero el impulso inicial nunca se recuperó.

7. REFERENCIAS

- Abramsky, S. (2016). La casa de los veinte mil libros. Periférica
- Agirreazkuenaga, J. (1992). Memoria de una singular trayectoria historiográfica. Ayer, 6, 161-164. Marcial Pons

- Burke, P. (1999). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Gedisa
- Casanova, J. (1995). *Samuel, Raphael: Theatres of Memory*. Vol. 1: Past and Present in Contemporary Culture, Verso, Londres, 1994, 479 pp. Ayer, 18, 147-149. Marcial Pons
- Casanova, J. (2015). *La historia social y los historiadores*. Crítica
- Editorials (1976). *History Workshop*, 1 (1), 1-3. Oxford University Press
- Editorial. Progress and Problems in our first year (1976). *History Workshop*, 2 (1), 1-4. Oxford University Press
- Editorial. Difficulties... (1979). *History Workshop*, 7 (1), 1-2. Oxford University Press
- Editorial. Ten Years After (1985). *History Workshop*, 20, 1-4. Oxford University Press
- González, M. J. y Ugarte, J. (eds.) (2016). *Juan Pablo Fusi. El historiador y su tiempo*. Taurus
- Introducing NLR. *New Left Review*, 1, 1-3. New Left Review
- Hill, C., Hilton, R. & Hobsbawm, E. (1983). Past and Present. Origins and Early Years. *Past & Present*, 100, 3-14. Oxford University Press
- Kaye, H. J. (1989). Los historiadores marxistas británicos. Edición y presentación a cargo de Julián Casanova. Universidad de Zaragoza
- Maslen, J. (2010). The Personal Politics of Raphael Samuel. *Biography*, 33 (1), 209-221. University of Hawai'i Press
- Russell, D. (1997). Raphael Samuel, *History Workshop* and the value of democratic scholarship. *Popular Music*, 16 (2), 217-220. Cambridge University Press
- Samuel, R. Y Stedman-Jones, G. (1982). *Culture, Ideology and Politics. Essays for Eric Hobsbawm*. Routledge
- Samuel, R. (ed.) (1989). *Patriotism. The Making and Unmaking of British National Identity*. Routledge
- Samuel, R. (ed.) (1989). *The myths we live by*. Routledge
- Samuel, R. (2012). *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*. Verso
- Samuel, R. (2017). *The Lost World of British Communism*. Verso
- Samuel, R., Maccoll, E. Y Cosgrove, S. (eds.) (2018). *Theatres of the Left 1880-1935: Workers' Theatre Movements in Britain and America*. Routledge
- Samuel, R. (2024). *Workshop of the World: Essays in People's History*. Verso

- Sanz, V. (1997). Raphael Samuel (1938-1996). Historia y compromiso. *Historia Social*, 27, 147-149. Fundación Instituto de Historia Social
- Schwarz, B. (1993). History on the Move: Reflections on History Workshop. *Radical History Review*, 57, 202-220. Duke University Press
- Scott-Brown, S. (2017). The Histories of Raphael Samuel: A portrait of a people's historian. Australian National University Press
- Stedman-Jones, G. (2004). Samuel, Raphael Elkan (1934-1996). *Oxford Dictionary of National Biography*, 825-827. Oxford University Press
- Thompson, E. P. (1981). Miseria de la teoría. *Crítica*
- Thompson, P. (1997). Raphael Samuel 1934-96: An Appreciation. *Oral History*, 25 (1), 30-37. Oral History Society
- White, J. (2008). *London in the 19th Century*. Vintage